

Marx en un bar gay

La Teología Indecente como una Reflexión sobre la Teología de la Liberación y la Sexualidad

Marcella M. Althaus-Reid*

Resumo

Este artigo objetiva analisar criticamente a relação entre teologia da libertação e sexualidade. Sem negar a influência da TdL e da teologia feminista em seu pensamento, Marcella Althaus-Reid procura demonstrar os intercâmbios entre estas teologias e as alterações sofridas nos últimos anos. Entretanto, ambas teologias chegaram a certo limite. É preciso ir mais além. Este mais além é a “teologia indecente”, que procura inserir a sexualidade na agenda da discussão teológica contemporânea

Palavras-chave: *Teologia da libertação, Sexualidade, Teologia feminista, Teologia indecente*

Abstract

This article seeks to analyse critically the relation between theology of liberation and sexuality. Without denying the influence of Liberation Theology and Feminist Theology in her thought, Marcella Althaus-Reid demonstrates exchanges between these theologies and the changes occurred in recent years. However, both theologies arrived to a limit. It's necessary to go beyond. This “beyond” is the indecent theology, that insert a fluid sexuality in the theological contemporary agenda.

Key words: *Liberation Theology, Sexuality, Fenimist Theology, Indecent Theology*

* Marcella M. Althaus-Reid é professora titular de ética e teologia sistemática na Universidade de Edinburgh, na Escócia. É autora de *Indecent Theology* e *The Queer God*.

1. 'Ir mas allá'

Ir 'mas allá'. O sea, de-codificar a Cristo como símbolo, más allá de una moral tradicional. Y el Espíritu? El Espíritu no es esta vez el fruto del amor entre el Padre y el hijo, sino el universo hecho carne, o capaz de encarnarse en nuestro mundo pero permaneciendo siempre excesivo. (El Espíritu, debe permanecer excesivo, ir mas allá). Luce Irigaray: *El Crucificado, Carta a los Ultimos Cristianos*.¹

Quiero empezar esta charla con una anécdota. Quiero contarles una historia que me sucedió hace un par de años atrás cuando participaba de un congreso sobre teología y globalización organizado por un grupo de iglesias europeas. Resulta que para mi sorpresa y alegría encontré entre los invitados a esta conferencia, predominantemente de Europa y de los Estados Unidos, una pequeña delegación de teólogos latinoamericanos. Y no solamente teólogos latinoamericanos, sino teólogos pioneros, fundadores del movimiento que ahora se conoce como la 'teología de la liberación latinoamericana.' Inmediatamente me presenté al grupo y confraternizamos. Durante el fin de semana de la conferencia comíamos juntos, tomábamos juntos café a la tarde y conversábamos mucho. Mejor dicho, ellos conversaban y yo, mas que participar, los escuchaba. Estos teólogos eran viejos amigos entre ellos, con muchos años en común en la lucha por la justicia social en nuestro continente a todo nivel: en el ámbito eclesiástico, en el ámbito doctrinal y en el ámbito político. Ellos hablaban de sus memorias de lucha en Medellín, en Puebla, de sus recuerdos de la vida en la iglesia militante de los años setenta. Y yo los escuchaba. De repente uno de ellos me preguntó: '¿Y tu Marcella, cuál es tu trabajo, tu teología?' Y yo pensé '¿Qué les digo? ¿Entenderían acaso una posición aún mas critica que la formulada por ellos hace tantos años?' Pero los hombres de la primera ola de la Teología de la Liberación han tenido integridad cristiana y teológica. La teología de la liberación es una caminata que nadie debe hacer sin compañía y yo soy la primera en alegrarse de tener tantos compañeros llenos de coraje y visión en este camino. Entonces les hablé de mi compromiso con una teología sexual de la liberación.

¹ Cf L. IRIGARY. The Crucified one. Epistle to the Last Christians. In: MORNAY Joy, Kathleen O'GRADY and Judith POXON(eds) French Feminists on Religion. A Reader. P.58.

Les conté de mi trabajo en comunidad, de las luchas y sacrificios de muchos en este camino que es teológico pero también pastoral y que se confronta a una ideología heterosexual que se ha erigido como hegemonía dominante en el Cristianismo y en la iglesia.

No sé si me hubo un intento de diálogo. Si tuviese que hallar una frase para articular su respuesta diría que fue una pregunta la que marcaba la conversación: ¿Y qué tiene que ver la sexualidad con la Teología de la Liberación? Yo me puse muy triste porque pensé que si bien yo y mi comunidad teníamos muchas cosas en común con ellos, ellos no tenían nada en común con nosotros. Como dijera un compañero de la Iglesia de la Comunidad Metropolitana en Buenos Aires, 'los teólogos de la liberación han dejado de caminar con nosotros.' El problema es que tal vez, y se que esto es duro decirlo, aquellos teólogos pioneros ya no caminan mas, ni solos ni acompañados. Han dejado hace tiempo de seguir en esta ruta difícil, riesgosa y desordenadamente creativa que implica hacer una teología radical de la liberación.

Lo curioso de esta historia es que mientras ellos hablaban de Puebla y de Medellín, yo quería contarles que existen otros Medellín y otros 'Vaticanos Segundos' en la historia de nuestra iglesia latinoamericana. Medellín y Pueblas que no fueron organizados por las esferas de poder de la iglesia; eventos donde unos pocos pastores, unos pocos cristianos, excluidos de sus iglesias, excluidos de la sociedad, perseguidos por regímenes autoritarios, se reunieron en nombre de Cristo para luchar por la justicia social sin dejar de lados la justicia sexual. Yo les quería contar cómo en Buenos Aires, un pastor y teólogo de la liberación, el Rev. Roberto González de la Iglesia Metodista, perdió el derecho a ser ordenado pastor por declarar a su iglesia que era gay. Perdió su lugar en la iglesia y su trabajo, por ejercer lo que Tillich llamaba 'el coraje de ser.' Y sin embargo, en medio de estos sufrimientos, iba a todos los bares gay que conocía, y repartía invitaciones fotocopiadas para reuniones de oración. ¡Y esto durante la dictadura militar! De a poco, sin dinero y sin amigos, fue formando un grupito que hoy configura la Iglesia de la Comunidad Metropolitana en Buenos Aires. ¿Y que otra cosa es el llamado *aggiornamento* de la iglesia sino esta praxis teológica marginal, de amor gratuito y grande, enfrentada con el amor pequeño de tanta encíclica y tanta iglesia? ¿Y que es la llama-

da 'iglesia en movimiento' sino esta praxis contagiosa que ni lomas severos regímenes autoritarios no pueden suprimir? Es que esto es precisamente, la teología de la liberación.

2. ¿Teología de La Liberación?

Pero vamos por parte. ¿Qué es la teología de la liberación? Por teología de la liberación yo me refiero no a una teología histórica cuyo punto de referencia sea siempre un concilio de la iglesia en el pasado o una historiografía de la iglesia latinoamericana que no admite la irrupción de nuevos discursos de justicia. Eso sería un 'mal de archivo' al decir de Derrida.² O sea, una obsesión por reconstruir un pasado que autorice un presente. Yo me refiero a la teología de la liberación como a un estilo de hacer teología, y a una praxis contemporánea, presente. No una teología anecdótica porque cuando la teología se pone anecdótica es porque no tiene un proyecto presente, y tiene que mirar para atrás. Por ejemplo, la así autotitulada Teología Europea de la Liberación como no tiene su proyecto histórico propio, se dedica a repetir a la teología de la liberación de los setenta en Latinoamérica. Pero para nosotras, la TL es una teología que entendiendo la presencia de Dios en la historia y en la historia de los actos de liberación en la vida cotidiana de los pueblos, no se limita a ser un catálogo de temas autorizados por la iglesia, sino que continúa con una sospecha ideológica, con un derecho a dudar de las intervenciones ideológicas en la teología y en las iglesias. Así logramos identificar otros procesos de liberación que no estaban autorizados teológicamente. Procesos legales, procesos de *Otroridad* teológica. Y, segundo, identificamos otras alianzas teológicas de poder entre la iglesia y el mercado. Y en esto entra la sexualidad, porque hablo del mercado que determina la producción y el intercambio de bienes pero también la producción e intercambios de deseos, afectos y de amor. Es decir, la TL es una caminata que hay que seguir haciendo para hacer una teología en tiempos de globalización y de exclusión social que están muy relacionados a los procesos de exclusión sexual. En realidad, los mecanismos de exclusión capitalistas son la otra cara de una epistemología sexual excluyente. La exclusión tiene su lógica de amor y de mercado.

² Cf DERRIDA, J. *Mal d'archive: Une impression freudienne*. Paris: Galilée 1995.

Entonces, ¿qué propongo? Como yo soy una teóloga escandalosa, educada durante las dictaduras militares y acostumbrada a producir rupturas mas que reconciliaciones con estructuras que no pueden reformarse, yo hace un tiempo empecé a pensar en la posibilidad de hacer una teología que al principio yo llamaba 'fuera del armario', pero luego comencé a llamar 'una teología sin ropa interior.' ¿Y que es hacer una teología sin ropa interior, que implica? Implica dos cosas:

1º) una teología hecha sin una supuesta neutralidad teológica sexual porque dicha neutralidad no existe ni nunca existió ni en la iglesia ni en la teología. Una teología que abiertamente declare sus intereses sexuales, y denuncie la formación ideológica sexual en el cristianismo y en las reflexiones teológicas.

2º) una teología que cuestione el rol de la teóloga y su integridad teológica con relación a su contexto de sexualidad. Básicamente, una teología que amplíe y radicalice el campo de la sospecha en el círculo hermenéutico de la teología de la liberación.

Explico esto: la TL no ha sabido o podido distanciarse y reflexionar en el hecho de que incluso nuestras posiciones doctrinales se sostienen por la infraestructura ontológica que le provee una ideología sexual particular como es la heterosexualidad. Miren, cuando yo estudiaba teología en el ISEDET en Buenos Aires, José Míguez Bonino, el teólogo metodista, nos decía: para estudiar una cristología particular hay que estudiar primero cuál es la antropología del teólogo. Toda antropología depende y está configurada en íntima relación con el concepto de ser humano que maneja el teólogo. Y yo ahora digo que toda Cristología, todo punto doctrinal, incluso la doctrina de la Gracia o de la Redención están desarrolladas sobre la base de un presupuesto de identidad sexual, que funciona en nivel de 'pre-texto' ontológico y determina lo esencial del ser humano y las relaciones que establece con el mundo, sean esta de intercambios afectivos o económicos. En otras palabras: la teología ha hecho de una ideología sexual como la heterosexualidad, un ídolo.

3. ¿Sexualidad?

En la teología de la liberación, se ha utilizado un concepto biológico de la sexualidad, mediado por el discurso médico de la

sexualidad en el siglo XIX-XX y con un fundamento que viene de la mal informada biología medieval, sin nombrar las posiciones bíblicas que simplemente ignoraban lo más elemental de los mecanismos de reproducción. En teología la sexualidad siempre está ‘dada’, es una meta narrativa de autoridad pero de autoridad sacralizada. Y simplemente el nombrar esta meta narrativa habitualmente sirve para terminar cualquier argumento sobre la sexualidad en la iglesia. Curiosamente, estamos en una época en que en teología usamos elementos sofisticados para entender la realidad, como por ejemplo, el materialismo histórico, la antropología social, los estudios culturales. Estudiamos la Biblia con mediaciones de la semiótica, del post-estructuralismo, con perspectivas postcoloniales. Y cuando llegamos al tema de la sexualidad, revertimos a una posición medieval de la iglesia basada en Aristóteles que de biología sabía menos que de su misma sexualidad. Pero hemos elevado la ignorancia y el error al nivel de un conocimiento divino, impartido por Dios, o peor aun, emanado de Dios directamente. Pero acá yo voy a utilizar una concepción post-marxista (o influenciada por el posmarxismo) como es la teoría elaborada por Gayle Rubin y Judith Butler.³ Estas son teorías sexuales construccionistas.

Algunos de Uds. recordaran lo que costó que la iglesia entendiera que el género ni es universal ni tiene consistencia histórica. O sea, que los roles que definen la femineidad y la masculinidad dependen de un intercambio entre las culturas, las clases sociales, las etnias y en definitiva, del período histórico en que se viva. El género no ha permanecido inmutable ni durante el extenso período que incluye la escritura de los libros bíblicos ni en la historia del cristianismo. Por ejemplo, si San Pablo me viera sufriría un ataque (y a mí también me daría un ataque verlo a él) pero si Don San Pablo viviera yo lo mandarí a leer a Paulo Freire, para que descubra la belleza y el desafío del método dialógico. El pueblo cristiano de hoy entiende su fe de forma dialógica. Pero la iglesia no es dialógica. A las pruebas me remito, y señalo el último documento de la Iglesia Católica, la ‘Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración del hombre y la mujer

³ Ver por ejemplo Gayle RUBIN. *Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality*. In: Carol Vance VENCE (ed). Boston: Routledge and Kegan Paul, 1984 y el libro de Judith Butler, una de la pensadoras mas importantes de este siglo, *Gender Troubles*. London: Routledge 1990.

en el mundo' ¿la han leído? Es un documento muy pobre intelectualmente, un ensayo mal investigado y peor escrito que se dedica a establecer que la voluntad divina está en contra del feminismo, que la mujer se realiza cuando es madre. Bueno, que la iglesia tiene problemas con algo tan elemental como la conceptualización de la categoría de género. Los empleados del banco donde tengo mi cuenta corriente no tienen ese problema. La iglesia que se auto titula 'experta en humanidad' todavía no terminó la escuela primaria y su ignorancia me conmueve. ¿Qué podemos esperar pues, de la capacidad de la iglesia de discernir críticamente en temas más importantes que esa obsesión psicótica que demuestra por controlar códigos de conducta prefijados de acuerdo a una biología dada? La iglesia tiene que trabajar sus propios problemas con la sexualidad, y así humanizarse.

Pero lo que yo les planteo ahora es que si el género es adquirido, con la sexualidad no se nace. Que la sexualidad no tiene una equivalencia con la formación biológica o sea, que nuestra biología no es nuestro destino sexual. La heterosexualidad se comporta acá como una ideología. A saber: una ideología en un conjunto de ideas y creencias, a veces en conflicto pero que tiene la fuerza suficiente como para proveer la base de alguna clase de acción social organizada. Las ideologías por ejemplo, pueden defender un orden establecido o reemplazar cierto orden por otro. Son visiones del mundo, colecciones de doctrinas, teoría y principios que dicen interpretar la realidad. Las ideologías, de acuerdo a Marx, reemplazan el mundo de la experiencia por el mundo de las ideas. Si la experiencia de los seres humanos, sus necesidades y su felicidad se contraponen a las ideas, entonces se opta siempre por las ideas. Los seres humanos deben adaptarse a las ideas, y no viceversa. (A esto Marx lo llamó proceso de reificación o de cosificación.) Y la heterosexualidad se comporta como una ideología hegemónica. El problema de la TL es que no pudo superar el idealismo heredado. La TL tiene que tomar mas en serio su base materialista. Y aclaro que yo estoy hablando de la TL porque es mi base. Para mi la TL es la contribución mas importante que se ha hecho a la teología en el último siglo, y que se ha hecho desde Brazil. Hablo de la TL con crítica y con amor.

4. El Sexo y la Teóloga

El segundo punto que quiero hacer brevemente ahora, es sobre la ética de la teóloga.⁴ O sobre la postura ética de las teólogas en general ¿Porqué a la hora de hacer teología las teólogas se declaran o neutrales o toman una posición idealista? ¿Porqué las teólogas no salen del armario? Y no me refiero solamente a los armarios gay, lesbianos, bisexuales o travestis que existen aunque están ocultos, sino también al armario heterosexual. Es decir, que a la hora de hacer teología muchas teólogas hablan reflejando una ideología heterosexual que no necesariamente tiene relación con sus experiencias. O sea, que poco se habla de las contradicciones entre la teoría de la heterosexualidad y la práctica de la heterosexualidad como institución. Entonces, el proyecto de hacer una teología sexual, ‘sin ropa interior’ es una postura ética. Es establecer el principio ‘realidad’ en la teología desde la perspectiva sexual. Es dejar mucha hipocresía y mentira de lado. Es decir, que el objeto de la teología es reflexionar sobre la relación entre Dios y los seres humanos, y no entre Dios y el mundo de las ideologías.

5. Panorama. De Dónde Venimos y Hacia Dónde Vamos.

Esta postura ética fue la que inició la teología feminista. Cuando las mujeres dijeron que no podían dejar de ser mujeres a la hora de reflexionar y realizar una praxis cristiana. Déjenme ahora que les haga un breve panorama de la teología feminista, y adonde estamos, coincidimos y no coincidimos en temas de género, clase y sexualidad. Porque la ‘teología sin ropa interior’(que luego se llamó indecente) es todavía una posición escandalosa y no necesariamente feminista. Pero lo explico.

La teología feminista tiene un proceso largo que es un proceso de opciones políticas. Si hacemos historia, podemos decir que la teología feminista de la primera ola fue una teología con una

⁴ En este ensayo utilizo el género femenino pero con una intención inclusiva. El uso de pronombres y adjetivos femeninos en el mismo puede considerarse como inclusivos del género masculino si se desea.

propuesta política liberal, liberal, y como toda teología liberal se caracterizó por temas de igualdad social mas que de temas de cambio social. La pregunta de género que hacen estas teólogas se relaciona con la búsqueda de una igualdad de roles y oportunidades entre hombres y mujeres (lo cual está bien) pero sin un cuestionamiento institucional de fondo. Es una teología preocupada porque las mujeres de cierto nivel social, cultural tengan un lugar en las empresas de hombres, en las universidades de los hombres y en las iglesias de los hombres. Era como que pedían una silla para sentarse en el Vaticano, pero no para reformar el Vaticano. Es una teología influenciada por el liberalismo, con un discurso fuertemente legal. Entonces la teología feminista fue una teología de derecho que trató de argumentar por el derecho a la ordenación de las mujeres; a que se modifiquen las constituciones de nuestras iglesias; al derecho a hacer carreras académicas. Entonces, se entiende que las feministas de la primera ola mas que teólogas hayan sido historiadoras, porque al releer y reinterpretar la historia de la iglesia podían probar los antecedentes jurídicos de sus demandas. Por ejemplo, decir que las mujeres habían ocupado un lugar de derecho en las iglesias, en sus liderazgos y en sus ministerios. Pero esta teología no tiene todavía una noción de las diferencias de género, raza y clase. Y por eso se levantaron las teólogas negras en el mismo Estados Unidos, en reacción a esto, con una de las propuestas mas originales dela teología de fines del siglo XX, la teología Womanist. Bueno, en realidad la primera ola de la TF no produjo una teología sino mas bien se ocupó de hacer una historia eclesiástica feminista; temas de liturgia y por supuesto una hermenéutica feminista que hace una re-lectura de la Biblia buscando la igualdad y fraternidad entre hombres y mujeres de fe. Esta teología produce una cristología que muestra por primera vez, a Jesús como un tipo de Mesías de la igualdad sexual. Alguna teólogas de esta época, hasta llegan a hablar de un Jesús feminista (concepto anacrónico además de falso; la conciencia de Jesús en tema de ideología sexual estaba limitada históricamente). Todas estas reflexiones se basan en una posición liberal con excepciones como Rosemary Radford Ruether que fue la primera teóloga norteamericana que se identificó con la teología de la liberación.

Aquí entra la teología de la liberación. Había una teología feminista latinoamericana, que venía desarrollándose entre pastoras, algunas religiosas, laicas de mucho trabajo en las iglesias y las pocas que habían podido estudiar teología. Para mí, no tenían difusión. Pero Rosemary es crucial porque al re-escribir la teología de la liberación desde una perspectiva feminista, con gran difusión desde los Estados Unidos, autorizó si se quiere y facilitó que muchas de nuestras mujeres que venían diciendo lo mismo sin que se les prestara atención tuvieran un lugar para el diálogo. Y acá empieza un cambio, una movida en la teología feminista.

Por empezar, empezamos a hablar de teologías feministas. En plural. O sea, la teología feminista latinoamericana (como la teología de las mujeres negras, o Asiática o Africana...) que además ya no tiene una base neo-liberal. Es una teología que cuestiona esa universalización de la identidad de las mujeres en distintos contextos culturales y políticos. Es una teología que trae una crítica al capitalismo como proyecto de vida para las mujeres, que usa a Marx por primera vez y que cuestiona las estructuras de poder, no ya en busca tan solo de una paridad o igualdad con las mujeres en la esfera de tomas de decisiones y poder de la iglesia, sino que cuestiona las estructuras mismas de ese poder. Y que ya trae aparte de una liturgia y lectura bíblica un intento de crítica doctrinal. Por ejemplo, el trabajo en Mariología de la liberación.

6. Las Teologías Sexuales

Hasta acá mas o menos tenemos un discurso de género aunque la sexualidad empezó a ser motivo de reflexión en Latinoamérica temprano. Acá hay nombres importantes como el del Prof Jaci Maraschin y Nancy Cardoso Pereira cuyos trabajos hace muchos años que vengo leyendo y usando en mis escritos. Para mí, Maraschin y Cardoso Pereira se adelantaron mucho, tienen una teología que fue pionera no solo en Latinoamérica sino a escala mundial. Pero la temática sexual aparece específicamente en las teologías gay (y digo gay porque la teología lesbiana aparece tarde y continúa en un principio a la teología gay). Esta es la contribución o ruptura del paradigma de género que viene con estas teologías sexuales.

Hasta ahora, incluso en la teología feminista, teníamos un discurso de género pero ahora tenemos una teología que se articula específicamente alrededor de la idea de heterosexualidad compulsiva como ideología de poder. Pero lo interesante es que esto se inscribe también en un marco de teología de la liberación, como en las obras de Gary Comstock, Mary Hunt y Robert Goss en los Estados Unidos por citar ejemplos. O sea que la teología de liberación como caminata ha inspirado una praxis radical de liberación entre muchas comunidades oprimidas. Lo importante de estas teologías es que invirtieron el orden de su reflexión y praxis teológica. Tradicionalmente, la teología iba a su discurso, a sus encíclicas o documentos de iglesia y desde allí, consideraba el tema de la sexualidad. La pregunta era ¿Qué dice la iglesia, o un teólogo, o el Papa sobre la sexualidad? ¿Qué dice Karl Barth sobre el matrimonio? ¿Qué dice Lutero sobre la sexualidad? Las teologías sexuales dejan de ser teologías de genitivo y se preguntan ahora ¿Qué dice la sexualidad sobre Dios, sobre la fe Cristiana y sobre la iglesia?

7. Teologías Sexuales ‘Queer’

Y acá llegamos a las teologías sexuales Queer. Las teologías gay, y luego lesbiana, se podrían decir que tenían fijo el concepto de que es ser gay. Esto que digo, lo sé, es controversial y lo acepto. Yo pertenezco a un movimiento de personas que no quieren fijar las identidades sexuales, ni heterosexual ni gay. Yo pertenezco a un grupo de gente que en la jerga se llaman *Queer* y que construye identidades sexuales fluidas, y hasta cambiantes.

Acá tengo que hablar un poco de las teologías Queer, que resultan de la combinación entre teologías sexuales y teoría Queer. En la teoría Queer (que vine de una corriente postmoderna) tenemos lo siguiente:

1) Queer o torcido es un término inclusivo para todas las sexualidades, incluyendo especialmente bisexualidad, transgénero y transexualidad. Este arco iris de identidades sexuales por primera vez se toma en serio, sin querer reducirlo a una supuesta heteronormalidad. A la vez, se estudia la identidad heterosexual buscando comprender la heterosexualidad fuera de la ideología que ha también distorsionado lo que significa ser heterosexual.

A esto yo lo he llamado 'heterosexualidad fuera del armario.' O sea, no niega la heterosexualidad pero quiere separar la experiencia heterosexual que viene de una realidad crítica de la ideología o imaginario heterosexual. La ideología heterosexual también oprime a los heterosexuales.

2) La identidad sexual es considerada fluida, 'en movimiento.' No interesa fijar las identidades sexuales, definir las o hacerlas definitivas.

(3) El movimiento Queer es un movimiento marginal, que quiere permanecer de alguna forma marginal para contestar el discurso heterosexual y no asimilarse. De hecho 'Queer' es una palabra despectiva que significa 'extraño', y se refiere a una persona 'extraña.'

(4) Por último, la teoría Queer tiene una epistemología (o una forma de conocer) sexual que desafía los postulados heterosexuales que manejamos, las categorías de pensamiento binarias, de oposición por ejemplo, que usa el pensamiento heterosexual. Porque la sexualidad implica una epistemología, una manera de comprender y relacionarse con el mundo y configura cierto tipo de pensamiento estructurado o institucional.

En teología el impacto es grande. Le mueve literalmente el piso a la ideología sexual fundante, la desmantela y muestra la dependencia conceptual que la teología tiene de la heterosexualidad.

Pero no todo es crítica: Hay también un aspecto positivo y creativo. La teología Queer utiliza nuevas perspectivas afectivas, nuevas maneras de ser comunidad que viene de los grupos y temáticas excluidas en la iglesia. Esto escandaliza (en el sentido bíblico también de 'escándalo') y enriquece la reflexión doctrinal, la liturgia y la pastoral de la iglesia, así como la eclesiología.

8. Teología Indecente

A esta altura Uds. Ya se dan cuenta de lo que estoy hablando cuando digo 'teología indecente.' Es una teología Queer pero de la liberación. Es una teología sexual transgresiva, pero que usa la epistemología torcida en relación con la crisis producida por la globalización, la exclusión social y el capitalismo salvaje. Es Marx en un bar gay. Y en una época en que el paradigma político en teología ha pasado de moda para dar lugar a una crítica cultural

que excluye no solo el pensamiento de Marx son todo análisis político, yo he querido decir que el análisis de la producción es todavía válido. No podemos entender el consumismo y la espiritualidad del consumismo sin hacer un análisis de la forma de producción. Entonces, una teología indecente es una teología feminista de la liberación que usa la sospecha sexual para dismantelar las ideologías sexuales que estructuran doctrinas y organizan las iglesias. Yo la llamé indecente porque para mí, como Argentina, la dialéctica de decencia/indecencia ha sido muy importante en relación a mi identidad sexual y religiosa. La decencia es una manera de construir identidades políticas, culturales y sexuales que se han transformado en presuposiciones de fe en la iglesia en nuestro continente y que tiene una función regulatoria e idolátrica. Mi propuesta es 'indecentar' la teología feminista de la liberación que es mi teología. Las otras teologías del Atlántico Norte están obsoletas. La TL que sigue la caminata es la todavía la propuesta mas válida que tenemos.

Mi propuesta indecente es la siguiente: ¿Cómo podemos hacer una teología sexual popular que también sea una teología popular de amor? ¿Cómo podemos usar las historias de nuestros amores para releer las Escrituras, repensar cómo nos organizamos como iglesia y reflexionar en temas como la Gracia, Cristología, la Trinidad y la Redención desde las experiencias de amor que la iglesia y la teología han suprimido y silenciado por siglos? ¿Cómo podemos pensar en la Gracia sin declarar el amor ilegal?

La teología indecente no es una teología para pedir igualdad como la teología feminista liberal, sino para reconocer diferencias, y para que la diferencia y la divergencia sean parte integral de nuestra praxis teológica. No es una propuesta inclusiva, en el sentido que no busca para incluir gente e ideas a una estructura de iglesia y a una manera de hacer teología existente, sino para abrir espacios alternativos de reflexión. Es en estos espacios donde finalmente existe la posibilidad de un encuentro con un Dios menos doméstico, menos limitado por ideologías sexuales imperantes, que ni siquiera pertenecen a todas las culturas. Por ejemplo, en Latinoamérica, tenemos otras tradiciones y otras formas de amar y relacionarnos que viene de muchas Naciones Originales que hemos olvidado. ¿Cómo es posible que la TL con su acento tan fuerte en una crítica político-económica no hay aprestado atención a

la espiritualidad sexual de nuestra gente, a la bisexualidad de las montañas divinas en Perú o las tradiciones gay y de transgénero en la Umbanda? Si la TL quería redescubrir nuestra fe redescubriendo la presencia de Dios en nuestras gentes, pienso que la espiritualidad sexual tendría que haber sido tomada muy en serio. ¿Porqué? Porque en la espiritualidad sexual de nuestro pueblo encontramos claves alternativas para formas de organizarnos como comunidad y para desafiar sistemas económicos basados en por ejemplo, lógicas binarias. Lo privado es también político. El pueblo andino que usa paradigmas bisexuales en su relación con lo sagrado, tiene formas de organización económica diferentes al espíritu capitalista como el *Ayni* (lit., el cariño) ¡El cariño, la ternura, enfín, el amor es una institución económica y una forma de organización social laboral en el pueblo andino! ⁵ ¿Se dan cuenta? Por eso en mi teología indecente yo he querido estudiar temas como la promiscuidad en las culturas de pobreza, y redefinir a partir de ella conceptos de solidaridad, de familia, de amor como forma de supervivencia. La promiscuidad es también una clave teológica para repensar muchas cosas, por ejemplo, la Trinidad. En vez de hacer de la Trinidad un club de hombres o una metáfora de Dios-comunidad como familia compuesta por padre, hijo y espíritu santo, es interesante hallar un modelo de solidaridad que no sea homo-solidaridad sino una solidaridad en diversidad de amores intercambiados y de identidades en flujo, también intercambiables y dinámicas. Una Trinidad donde cada uno de sus miembros pueda salir fuera del armario. Para eso, necesitamos escuchar historias. Historias de lucha, y solidaridad pero también historias sexuales. La iglesia nunca ha escuchado las historias sexuales de la gente, y por eso la teología sabe tan poco de amor. ¿Cómo vamos a hablar de Gracia (gratuito/ el amor gratis de Dios) si no entendemos que hay detrás de la vida y amores de tanta gente, de tanto teólogo que se oculta detrás de una retórica idealista?

Es que de esto se trata: de sacar a Dios fuera del armario. O tal vez, de reconocer que en Jesús ya tenemos un Dios que sale fuera del armario- ¿Qué armario? El armario que no le permitía caminar

⁵ Para el tema de las economías Latinoamericanas basadas en una espiritualidad y afectividad diferente como el *Ayni*, ver por ejemplo mi libro *The Queer God*. London: Routledge 2003. Cap. 7.

como Dios entre los seres humanos, de sufrir la fragilidad humana, la duda, el hambre y el deseo, la amistad y el cariño, el miedo y la muerte. Un Dios promiscuo cuyo amor circula sin límites y sin leyes que lo contengan. Un Dios que sale de su centralidad divina para unirse con los marginalizados.

La Teología de la Liberación encontró un Dios en Cristo entre los marginalizados, pero no reconoció en Jesús la presencia de un Dios marginal. O sea, no un Dios que deja la gloria par reunirse brevemente con los pobres y los excluidos: no, un Dios que se asume pobre y excluido. Un Dios extraño, torcido, Queer. Un Dios fuera del armario de las ideologías sexuales y Políticas fluido e inestable como nosotros, a cuya imagen y semejanza fuimos hechos, un dios que se ríe y halla placer en su destino divino de justicia transgresiva, la clase de justicia que desarticula las leyes y que finalmente hace de nosotros, más que discípulos, amantes de Dios.

Bibliografía

- ALTHAUS-REID, Marcella. The Queer God. London: Routledge 2003.*
BUTLER, Judith. Gender Troubles. London: Routledge, 1990.
DERRIDA, J. Mal d'archive: Une impresión freudienne. Paris: Galilée 1995.
IRIGARAY, Luce. The Crucified one. Epistle to the Last Christians. In: JOY, Morny O'GRADY, Kathleen e POXON, Judith (eds). French Feminists on Religion. A Reader. London: Routledge 2002.
RUBIN, Gayle. Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality. In: VENCE, Carol Vance (ed). Boston: Routledge and Kegan Paul, 1984